

¡EXCLUSIVO!

Felipe Rivero denuncia en carta abierta:

Carlos Rivero Collado fue el que mató a Torriente

Carlos Rivero Collado huyó a Cuba y habló por la radio de la tiranía la pasada semana. Se convirtió en delator, fiscal, testigo mentiroso y demostró en su comparecencia una paranoia que no conseguirían atajar diez siquiátras.

Entre los dirigentes de la oposición en el exilio, atacados por el desertor, estuvo Felipe Rivero Díaz y otros miembros de su grupo Nacionalista.

En esta Carta Abierta, Felipe más

que golpear la vileza del retorno del personaje en cuestión, le descubre su participación en el todavía inexplicable caso de José Elías de la Torriente.

Dos días después de la comparecencia de Rivero Collado en la Radio de La Habana, esa misma radioemisora transmitió en cadena lo siguiente: "Rivero Collado comprendió que la razón estaba de parte de la revolución cubana y comenzó a desarrollar importantes tareas revolucionarias en el exterior de apoyo a la

revolución". Y añadieron, dando una inusitada explicación: "Por la actividad desplegada y muestras de su convencimiento al Gobierno revolucionario, se autorizó su entrada al país".

REPLICA se pregunta cuáles serían esas "importantes tareas revolucionarias en el exterior de apoyo a la revolución". Felipe Rivero afirma, en la Carta que publicamos que dicha tarea consistió, nada menos, que en asesinar a Torriente. He aquí la carta de Felipe Rivero Díaz:

Carlitos:

¿Sabes...? muchos me han criticado las declaraciones que hice en cuanto a ti en el Miami Herald considerándolas, entre otras cosas, de una piedad absurda e inconcebible de mi parte para un traidor como tú.

No estoy de acuerdo con ellos porque la verdad no es piadosa ni cruel, es sólo verdad; y verdad fue que tú fuiste uno de los hombres más valientes que he conocido; como en aquella ocasión en que ya prisioneros se te enfrentó armado hasta los dientes ese canalla cobarde, Osmani Cienfuegos, el asesino de nuestros compañeros en la rastra, y te comenzó a insultar y tú, no sólo le devolviste sus insultos, sino que lo retaste a batirse contigo, obligándolo a retirarse de aquel lugar con el rabo entre las piernas; por cierto, ahora que tú y Osmani son camaradas, ¿cómo te sientes con él?

No me olvido tampoco de tu sentido del humor y tu brillantez intelectual cuando en aquella celda de la galera séptima que tenías atestada de libros y que yo apodé "La Mastaba", hacíamos esos concursos de cultura y memoria histórica, mientras el mundo, nuestro mundo, Carlitos, se derrumbaba a nuestro alrededor. Y me,

... ¡tú fuiste el matador de Torriente!, dice Felipe Rivero en su Carta al combatiente de Giron, ahora al servicio de Fidel Castro.

FOTOS: ESTEBAN MARTIN



“Esa fue la misión que te impuso Castro para probarte...”

Nacionalista Cubano?. El asunto es, que a pesar de todo, continuamos siendo amigos, pero ya no trabajábamos juntos viéndonos sólo de cuando en cuando. Durante estos años... ¿cuándo ocurrió Carlitos?, ¿en qué sórdido apartamento de Manhattan o inmundo café de la “sagüesera” hiciste contacto con ellos? ¿Que tenías asco?... yo lo sé, pero nosotros también tenemos asco y no hicimos lo que tú hiciste, porque la inmundicia aquí es parcial, mientras que allá es total, y esto, también es verdad.

Y ahora, yendo al revoltillo de verdades y mentiras que al estilo marxista urdiste para halagar al “Compañero Comandante”, te diré lo siguiente:

Nunca negamos que somos el Movimiento Nacionalista Cubano y que nuestra fue la idea de lo que bauticé como “La Guerra por los Caminos del Mundo”. Que somos el único movimiento en el exilio con una ideología definida y una mecánica concreta y que, por lo tanto, no hacemos pactos ni alianzas con nadie.

Torriente en el féretro. “Su muerte fue la prueba que te exigió la tiranía...”

ganaste una vez con la pregunta de la “Contra Reforma”. ¿Te acuerdas como me mortificó? Y esto también es verdad. ¿Con quién vas a jugar ahora, con el antipático de Herberto Padilla? No se te ocurra hacerlo con el “Compañero Comandante”, pues a ése sí tienes que dejarlo ganar o ya sabes lo que te espera. ¿Qué tal se siente uno siendo lacayo de un monstruo, Carlitos?... debe ser una experiencia bastante interesante.

Y después, aquí en este desgraciado exilio, tanto que planeamos, soñamos y hasta ¿por qué no decirlo? nos reímos y divertimos. Nunca me olvidaré cuando con un grupo de idealistas te integraste al Movimiento Nacionalista Cubano, que yo tengo la grandísima honra de dirigir, y pasaste al Consejo Supremo. Esto, también es verdad, como verdad es que a partir de entonces comenzaron las dificultades. ¿Te acuerdas cuando hace años le propusiste a Ignacio Novo volar la Casa Blanca y nosotros nos reímos de ti? Eso nunca nos lo perdonaste, y te alejaste

de nosotros. Esto, también es verdad. Por cierto, ¿no estarías ya por esa época obedeciendo órdenes de La Habana cuando propusiste tamaña barbaridad con el objeto de destruir al Movimiento



Ignacio Novo: ¿Te acuerdas cuando le propusiste volar la Casa Blanca...?



Orlando Atienza, Felipe Rivero Díaz e Ignacio Novo, fundadores del Movimiento Nacionalista trajeron a REPLICA La Carta Abierta de Felipe a Carlos Rivero Collado.

Yo no soy el jefe del Cero. Tu talento enfermizo se traslució en el parte nihilista del Cero dando cuenta de la muerte de Torriente.

Sin embargo, aquí viene una de tus mentiras: Nombras a una serie de individuos y organizaciones, muchas de ellas secretas, como integrados todos a un tenebroso aparato de terror, en el cual como primer jefe o coordinador me señalas a mí, y esto es mentira, como mentira es que nosotros seamos los jefes del Cero. Mentira en la que te esmeraste concienzudamente, como sólo tú sabes hacerlo. Y ahora, yo te diré una verdad:

Cuando balacearon a Torriente, aquí surgieron muchas teorías entre las cuales estaba la de que lo mataron los comunistas. Fui de los que descarté dicha hipótesis, basándome simplemente en que no existía racionalidad por parte de ellos para ultimar a Torriente, que a fin de

cuentas por sus errores no les hacían mella y sí era fuente de disgusto, frustración y amargura para el exilio. Ahora, sin embargo, veo claro. ¿Cuál fue el gran trabajo que tú hiciste para ganarte tu vuelta a Cuba, como dijeron las radioemisoras comunistas? ¿Espiar a las organizaciones y decirles lo que ellos sabían ya de sobra? ¿Meterte en la O.E.A. a influenciar un embajador?... ¡RIDICULO!. No, tú fuiste parte de un plan, plan que no dudo salió de tu cerebro, conociéndote como te conozco. Y el plan fue el siguiente: Matar a Torriente, acompañando el hecho después con una carta escrita en un estilo romántico e idealista, propio de nosotros, y luego tu salto y acusación en visperas de la

coexistencia, ya que los nacionalistas somos lo único que en el campo de la mecánica y la ideología puede hacerles a ellos algún daño. Con esto, si las autoridades picaban el anzuelo, nos anulaban para siempre. Y, si por el contrario, no hacían nada, quedaba la esperanza de una reacción violenta por parte de los seguidores del muerto contra nosotros, cuya consecuencia sería una pequeña guerra civil o mafiosa entre los exiliados, para gusto y placer del "Compañero Comandante". ¡GENIAL... digno de ti y de tus nuevos amigos! Y esto último, también es verdad. No pudiste, sin embargo, evitar que tu talento y maldad enfermizos se filtrasen con su estilo nihilista y abismal en aquel famoso parte del Cero, y eso fue lo que me puso a pensar. Sí, nosotros somos como yo te decía, idealistas y románticos pero no nihilistas, ni adoradores del dolor y la muerte como ustedes.

Y, para finalizar, una última verdad: Aquí el único nazi que existe eres tú, que te sabías de memoria hasta los densos escritos de Rosemberg, el filósofo del Nacional Socialismo. ¡Qué ironía!. Atrás quedó el superhombre de Nietche y, en su lugar, el homus sovieticus mal hablado y mal oliente, mientras que las nieblas nibelúngicas de tu atormentado cerebro son barridas por la gritería barata de la chusma roja y el vertical saludo romano es sustituido por el puño cerrado del resentimiento y del odio.

Te saludo por lo que fuiste, te olvido por lo que eres.

Descansa en paz, camarada.

Felipe